

# El Sacramento del Perdón en la pedagogía salesiana

*Presentación del P. Rafael Borges, del Dicasterio para la Pastoral Juvenil, en el Encuentro de Confesores preparado por el Servicio de Pastoral Juvenil de la Inspectoría Centro-Americana, CAM, Ayagüalo (San Salvador), del 22 al 25 de agosto de 2010.*

El ministerio de la reconciliación (2Cor 5, 17-21)

*El que vive en Cristo es una nueva criatura: lo antiguo ha desaparecido, un ser nuevo se ha hecho presente. Dios nos reconcilió con él por intermedio de Cristo y nos confió el ministerio de la reconciliación. Porque es Dios el que estaba en Cristo, reconciliando al mundo consigo, no teniendo en cuenta los pecados de los hombres, y confiándonos la palabra de la reconciliación. Nosotros somos, entonces, embajadores de Cristo, y es Dios el que exhorta a los hombres por intermedio nuestro. Por eso, les suplicamos en nombre de Cristo: déjense reconciliar con Dios. A aquel que no conoció el pecado, Dios lo identificó con el pecado en favor nuestro, a fin de que nosotros seamos justificados por él.*

## Introducción

La presentación que se me solicita para esta reflexión es a partir de la salesianidad: *la confesión en la tradición salesiana*. El título inicial podría aparecer en forma diverso: *la Confesión en la Pastoral Juvenil salesiana*. Esa diferencia me requiere una explicación.

La salesianidad es una perspectiva y una actitud de vida, más que unos estudios de hechos vividos en los orígenes de nuestra Congregación. Para acercarnos a la salesianidad requerimos ver las personas y los hechos en la integridad de sus contextos. De ese modo, el estudio que hacemos hoy del gran patrimonio con el que contamos se convierte en una inspiración para la vida.

Con esa necesaria premisa hoy queremos ver a Don Bosco como testigo de la Confesión. Reconocer a nuestro Padre como un sacerdote amante de la confesión nos permite ver su experiencia de confesor y de penitente. En esa íntima relación se comprende el ministerio sacerdotal que él desarrolló con los muchachos de su Oratorio en Turín. El ministerio eclesiástico al que se dedicó Don Bosco fue conformando una pastoral particular: el Oratorio de Valdocco. Posteriormente, el criterio pedagógico con el que vivió esa experiencia educativa de evangelización él lo llamó el Sistema Preventivo.

Esos parámetros de los orígenes son los que hoy nos hacen explicar que la salesianidad es el desarrollo y el estudio de la praxis pastoral de san Juan Bosco. Su praxis pastoral oratoriana la Congregación hoy la llama Pastoral Juvenil salesiana.

En esta perspectiva se presenta esta reflexión sobre *el sacramento del Perdón en la pedagogía salesiana*. Para ello veremos cuatro pasos: (1) las experiencias de Miguel Magone y Francisco Besucco, como referencias pedagógicas significativas de la reconciliación<sup>1</sup>; (2) el *cuarto Sacramento* en el dinamismo del sistema preventivo; (3) una lectura pastoral del Ritual de la Penitencia<sup>2</sup>; (4) unos criterios salesianos<sup>3</sup> para el ministerio de la *confesión*.

<sup>1</sup> Cfr. *Cenno biografico sul giovanetto Magone Michele*, per cura del Sacerdote Bosco Giovanni (1861); *Il pastorello delle Alpi. Vita del giovane Besucco Francesco d'Argentera*, pel Sacerdote Bosco Giovanni (1864). Utilizo las versiones presentadas por AUBRY J., = *Giovanni Bosco. Scritti Spirituali*, 1. Città Nuova, 1976, 169-194 y 195-212, respectivamente.

<sup>2</sup> Ritual de la Penitencia, Praenotanda [1 - 40] Edición Típica, 1975. El cuarto sacramento recibe varios nombres en las Praenotanda: sacramento de la penitencia, de la reconciliación, del perdón, de la confesión, de la conversión, de la remisión de los pecados [1]. Ver también el Catecismo de la Iglesia Católica nn. 1423-1424.

<sup>3</sup> Recupero las conclusiones del Encuentro regional para Confesores y Directores espirituales, animado por el CSRFP de Quito, durante los días del 20 al 30 de agosto de 2007, en Jarabacoa (Santo Domingo).

## 1. Una vivencia mistagógica

Las vidas que escribió Don Bosco sobre Miguel Magone y Francisco Besucco tienen un significado importante. En ellas el autor presenta sus criterios de sacerdote educador. En los 16 capítulos de la vida de Magone se lee *la pedagogía de una iniciación en el camino del bien*. Con la vida de Besucco, el que vivió menos tiempo en el Oratorio, Don Bosco desarrolla sus convicciones espirituales de modo más sistemático a lo largo de 34 capítulos. Es la más extensa de las vidas, si la comparamos con la de Domingo Savio que tiene 27 capítulos.

Miguel Magone ingresa en el Oratorio de Valdocco en el otoño de 1857. Habían pasado siete meses de la muerte de Domingo Savio (Mondonio, 9 de marzo). En esa atmósfera de santidad juvenil del Oratorio, Miguel vivió 15 meses, desde el mes de Octubre de 1857, al 21 de enero 1858. Son tiempos de la llamada década de oro del Oratorio. Por su parte, Francisco Besucco vivió apenas cinco meses con Don Bosco, del 2 de agosto de 1863 al 9 de enero de 1864. Estamos al inicio de la llamada fase de la colegialización del Oratorio.

Don Bosco publicó la vida de Domingo Savio el 19 de enero de 1859, a los dos años de su muerte; la vida de Miguel Magone la publicó en el mes de septiembre de 1861, pasados tres años de su muerte, mientras que la vida de Besucco comenzó a publicarla a los seis meses de su muerte, en julio de 1864.

En el capítulo XIX de la vida de Besucco, Don Bosco deja ver su clara convicción educativa pastoral cuando presenta *la confesión y la comunión como las bases de su sistema educativo*. De seguido, Don Bosco añade tres prácticas de su ministerio de confesor: la conveniencia de una *confesión general*, *la estabilidad del confesor* y *la frecuencia del sacramento* en la vida del joven penitente, siempre en vista de una educación de la propia conciencia y de la sanación interior por medio de la absolución.

Estas recomendaciones las hace Don Bosco en el contexto de un programa de vida que le presenta a Besucco: alegría, estudio y piedad. Para explicar esas tres prácticas, Don Bosco desarrolla los capítulos XVII, para la alegría, el capítulo XVIII para el estudio y del XIX al XXII capítulos para la piedad.

Estos elementos pedagógicos para la vida de un adolescente, junto a los criterios de maduración previstos desde los sacramentos de la confesión y de la eucaristía, se leen igualmente en la vida que Don Bosco escribió sobre Miguel Magone. En el capítulo III el autor explica el ambiente humano que rodea a Magone en el Oratorio y los impactos que esto produce en su alma. Miguel se percató de la diferencia entre la alegría de sus compañeros y la inestable vivacidad de su modo de ser. Un ángel custodio, un compañero de iniciación en la vida oratoriana, le ayudará a Miguel a dar los pasos hacia la confesión con Don Bosco.

**El diálogo que va plasmando el autor entre el confesor y este adolescente que busca afanosamente su plena felicidad, es un verdadero plan mistagógico.** En el capítulo IV Don Bosco deja ver cómo Miguel llega a experimentar gradualmente vivencias místicas, sea por el dolor de su previo arrepentimiento, como por el gozo inmenso que siente después de su confesión. Aprovecha el autor el capítulo V para dejar ver sus preocupaciones y convicciones de sacerdote de los jóvenes. Allí tiene dos apartados, uno para los jóvenes y otro para los confesores.

Este es *el perfil de confesor* que plasma Don Bosco en el capítulo V de la vida de Miguel Magone:

- Un amigo que desea la salvación eterna de sus jóvenes (y demás penitentes)
- Un padre que desea ardientemente hacer el mejor bien posible y que busca modos para alejar el mal de la vida de los muchachos.
- Un consejero que confía en sus penitentes.
- Un amigo del alma, el confesor fijo.
- Un sacerdote que ora por sus penitentes y por el cual oran también ellos.

Concluye Don Bosco: *“Reciban a cualquier penitente con caridad (amorevolezza), especialmente si son jóvenes. Ayúdenles a expresar las cosas de su conciencia, insistiéndoles en que vengan a confesarse con frecuencia. Este es el medio más eficaz para que ellos permanezcan lejos del pecado. Usen todas sus mejores formas para que ellos practiquen las indicaciones que Uds. les dan para evitar recaídas. Corríjanlos con bondad, nunca un regaño porque de ese modo no volverán a verlos o no dirán todo para una próxima vez. Cuando tengan su confianza y con suma discreción, vean el modo más prudente que puedan para cerciorarse de las buenas confesiones pasadas.”*

Estas indicaciones de Don Bosco como confesor, surgen también de su experiencia como penitente.

Cuando Don Bosco escribe las Memorias del Oratorio, en los primeros párrafos deja constancia de cómo él aprendió de su mamá Margarita la práctica de las buenas y frecuentes confesiones como la manera para tener el alma en paz. Es interesante observar que aún antes de la primera comunión Juan Bosco aprendió a confesarse y lo hacía con frecuencia de ese tiempo. Así lo escribe cuando recuerda que en la cuaresma de 1826 se confesó en tres ocasiones, como camino de preparación a su primera comunión. En esas vivencias de niño cristiano, Juan fue aprendiendo a tener la confianza en el confesor.

Con esa iniciación de familia, la providencia le regaló a Don Calosso, a quien le comunicaba cada palabra, cada pensamiento y acción. De ese modo, Juan aprendió a ser dirigido en la vida espiritual como temporal. Con Don Calosso Juan aprendió lo que significa contar con un guía estable, con un fiel amigo del alma. Con este sacerdote al adolescente Juan dio un paso de calidad adelante en la construcción de su vida espiritual.

Juan Calosso, Francisco Cottino, Juan José Maloria y los Jesuitas de Chieri fueron los principales sacerdotes confesores de la infancia y juventud de Juan Bosco. En el seminario, Juan conoció a Borel, de quien siempre guardó un particular recuerdo. Con José Cafasso hasta 1860; luego con Félix Golzio hasta 1873 y al final con Juan Giacomelli, Don Bosco seguirá la práctica de su confesión frecuente.

## **2. El sacramento del perdón en el dinamismo del Sistema Preventivo**

De la experiencia de Don Bosco confesor y penitente podemos constatar algunas evidencias.

- La orientación en positivo que tiene la confesión para Don Bosco. Es un sacramento de restauración y de sanación.
- Los planes de vida orientados desde la confesión hacia la santificación en el cotidiano.
- La complementariedad de los ministros, el ambiente, la pedagogía del clima educativo. Si bien es solo el sacerdote quien ofrece la absolución en el nombre de Cristo, hay otros servicios que facilitan la actitud y la celebración del perdón de Dios, como se ve en el caso

de Miguel, que cuenta con el amigo custodio con quien se va animando a acercarse al confesor.

- La confesión no es algo aislado, cuanto un momento privilegiado dentro del dinamismo evangelizador del Oratorio.

En la vida de Don Bosco vemos que él va logrando una estrecha colaboración con Dios. Gracias a ese dinamismo espiritual vivido por él mismo, Don Bosco logró dejar un peculiar regalo a la humanidad: la pedagogía para la gracia de unidad. Inspirado por la caridad pastoral, Don Bosco fue diseñando un camino peculiar de santidad. Lo llamó sistema preventivo. Para nosotros, el sistema preventivo es el cauce por el que se nos alcanza la riqueza evangelizadora y educativa de la Palabra de Dios. Por eso, el sistema preventivo es para nosotros un continuo llamado a la conversión. Conversión a la gracia de unidad.

En efecto, por medio del sistema preventivo los miembros de la familia salesiana nos educamos con los jóvenes para desarrollar la propia vocación humana y bautismal mediante una vida diaria progresivamente inspirada y unificada por el Evangelio. Celebramos el encuentro con Cristo en la escucha de la Palabra, en lo cotidiano, en la oración, en los sacramentos y en la práctica de la bondad.

En esa onda de anuncio y restauración en la Palabra de Dios, hagamos una aproximación al *dinamismo pedagógico espiritual del sistema preventivo*, intentando descubrir **los valores de humanidad** que transmite, las **acciones típicas** de lo identifican, el perfil de cristianismo que anuncia y el **aporte social** que encierra. Los **principios pedagógicos** del sistema preventivo, la amabilidad, la razón y la religión, surgen de la atención a los recursos más profundos y genuinos del dinamismo espiritual de cada persona: el afecto, el entendimiento y la estabilidad.

Este **dinamismo espiritual** se va dando en un proceso gradual de madurez en el que intervienen armónicamente las dimensiones constitutivas de la persona. El proceso vital de cada persona tiende de por sí a la integralidad. En este proceso, el encuentro vivo con Jesucristo es la experiencia que le da vigor y gracia de unidad, de madurez y de felicidad a la persona.

#### a. Razón, religión, amor

Desde el trípode del sistema preventivo podemos ver el proceso de madurez humana por el que cada persona manifiesta sus **potencialidades antropológicas (virtudes humanas)**. A través del proceso cotidiano que inspira la pedagogía salesiana, la persona va explicitando unas **actitudes de vida** y realiza unas **acciones** responsables. Las **virtudes** otorgadas por la gracia de Cristo nos van identificando con El y **nos habilitan para dedicarnos al Reino y celebrar la salvación**. Veamos ese dinamismo convergente desde cada uno de los principios del sistema preventivo.

**La Amabilidad** (“Amorevolezza”). *Hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos* (1 Jn 3,14). Este anuncio de la Palabra encuentra en la pedagogía salesiana una traducción: la amabilidad hecha bondad solidaria. Es el modo por el que vamos pasando progresivamente de un proceder afectivo hecho de envidia y encierro, desconfiado y resentido, de una vida triste y solitaria a una vida de cooperación, de perdón y de ayuda, de amistad y de diálogo. En el ritmo cotidiano, al lado de los jóvenes, especialmente los más pobres, vamos desarrollando el servicio de la caridad. En el empeño social por construir la civilización del amor, vamos aprendiendo a ser como Cristo Sacerdote, servidores de la fraternidad, que damos la vida porque nos alimentamos de ella y la celebramos en el sacramento de la Eucaristía.

**La Razón.** *La verdad los hará libres* (Jn 8,32) En la medida en que nuestra capacidad de juicio se va ejercitando, vamos afinando la conciencia ante la luz de la verdad. Gracias a la verdad, hecha diálogo, instrucción y análisis, podemos disipar de nuestra conciencia la falsedad y la mentira. El juicio que recibimos de la Palabra de Dios va esclareciendo en nosotros las motivaciones falsas, las fijaciones ideológicas y los temores que empañan nuestras convicciones de vida. El juicio de la buena noticia de Dios lo recibimos por medio de la fe y su luz es la que nos habilita, como a los profetas, para colaborar en la tarea de la reconciliación en medio de una sociedad injusta a causa de la mentira y la falta de participación.

**Religión.** *Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad* (Jn 4,23). La falsa religión es la que fabricamos según nuestra semejanza para que no toque nuestras depresiones, complejos y esclavitudes. La Palabra de Dios en cambio, que es viva, eficaz, y más penetrante que espada de doble filo, la que *penetra hasta la raíz del alma y del espíritu sondeando huesos y tuétanos para probar los deseos y los pensamientos más íntimos* (Heb 4,12), es la que mueve nuestra voluntad para que, asumiendo el compromiso de un trabajo responsable, seamos testigos de la esperanza en medio de una sociedad que apuesta a la suerte y al destino. La verdadera religión es la que procura la gloria de Dios porque cuida responsablemente la vida y la dignidad del hombre confirmando el sentido de la vida vivimos el proyecto de salvación inspirado en el Evangelio.

Una lectura transversal del trinomio razón, amor y religión, nos permite visualizar la propuesta pedagógica de maduración humana integral hacia la santidad inspirada en san Juan Bosco. No se trata de distintas partes o momentos, cuanto de la gradualidad e integralidad de un proceso pedagógico espiritual. En resumen, los que participamos del carisma salesiano hemos recibido en el Sistema Preventivo un proyecto pedagógico espiritual para alcanzar nuestra madurez en Cristo

<b>Amabilidad</b>	<b>Razón</b>	<b>Religión</b>
Afecto	Juicio	Voluntad
Bondad solidaria	Participación consciente	Compromiso
Interrelaciones sencillas	Diálogo, instrucción y análisis	Trabajo responsable
Caridad	Fe	Esperanza
Don del Sacerdocio bautismal	Don de Profecía bautismal	Don de la regalidad bautismal
Servicio de caridad	Evangelización	Testimonio de vida
La eucaristía	La reconciliación.	La confirmación

### 3. Algunas perspectivas pastorales desde las Praenotanda del Ritual

En el Ritual actual ya no se habla sólo de la confesión. El título es "Ritual de la Penitencia". Estamos ante un sacramento en el que prevalece *el cambio de vida, la transformación, la experiencia de conversión*, más que la acusación o la manifestación puntual de los pecados,

Es el sacramento de la conversión, de la penitencia, del perdón y de la reconciliación. La celebración sacramental de la penitencia no se limita sólo al objetivo ético de una acusación para

el perdón o para la purificación del corazón, sino que también es un signo expresivo y realizador de la reconciliación, del encuentro entre la acción gratuita de Dios - que llama y perdona – con la respuesta del creyente que acepta el llamamiento y asume actitudes y conductas profundas de cambio.

El sacramento de la reconciliación celebra a Cristo sacramento de la misericordia del Padre. La reconciliación en Cristo es la manifestación de la misericordia del Padre (2Cor 5,18s; Col 1,20) [1a] Es Cristo mismo quien reconcilia toda la creación con Dios Padre (Lc 5, 20.27-32; 7, 48). [1c].

El sacramento de la penitencia celebra un dinamismo vocacional. Cristo convivió con sus semejantes en la humanidad, para liberarnos de la esclavitud del pecado y para llamarnos desde las tinieblas a su luz admirable (1Pe 2,9) [1a.b]. En el cuarto sacramento celebramos cómo, a través de una vida penitencial, nos ejercitamos en las obras de la misericordia y de caridad [4]. La finalidad última de la penitencia consiste en lograr que, respondiendo a su llamada [9], amemos intensamente a Dios y nos consagremos a Él (1Pd 4, 13) [5] en el servicio a los demás [7c].

El sacramento del perdón celebra un camino de fe y de conversión cordial a Dios Padre. (cfr Mc 1,15) [1a.c; 6]. En nuestra respuesta de fe y en nuestra conversión es como Dios nos perdona los pecados (Hech 3, 19.26; 17, 30) [1d]. La Iglesia se va haciendo signo de conversión a Dios [4]. El pecador, movido por la gracia del Dios misericordioso, se pone *en camino de conversión al amor Trinitario* [5] Es un camino integral e íntimo, de pensamiento, de juicio y de acción, hacia la conformación con Cristo, hacia el Reino de Dios. De esa contrición del corazón depende la verdad de la penitencia [6a].

La verdadera conversión se va realizando con la satisfacción por los propios pecados, con el progresivo cambio de vida y con la reparación de los daños. Por eso conviene que la penitencia que se impone ayude a la renovación de la vida y a encaminarse de nuevo hacia los bienes de Dios [6c; 18].

Más que de un rito o de un deshogo psicológico, en la confesión se trata de celebrar un constante empeño en perfeccionar la gracia del Bautismo en la propia vida para conformarnos gradual y continuamente a la vida y muerte de Cristo; de ese modo, dóciles a la voz del Espíritu, dejamos que Cristo se manifieste en nosotros [7b]. El penitente ha de continuar mostrando su conversión reformando su vida según el Evangelio de Cristo y con un amor a Dios cada vez más generoso [20; 24a].

El sacramento de la confesión celebra las acciones de acogida que tuvo Cristo, el Buen Pastor, respecto a los pecadores con el fin de sanarlos de sus pecados (Lc 15) [1c]. Por nuestra participación en la resurrección de Cristo a través del sacramento del Bautismo, nuestra personalidad de pecadores quedó destruida; por Cristo resucitado quedamos libres de la esclavitud del pecado y ahora vivimos para Dios. Es por esto que los cristianos *confesamos* que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados [2].

La confesión de las culpas nace de un verdadero conocimiento de sí mismo ante Dios y de una contemplación de los ejemplos y los mandamientos de Cristo en la propia vida [15]. Esta parte del sacramento [11], exige que el penitente abra su corazón al ministro de Dios. [6b; 7a]. La celebración del sacramento devuelve la vida en el amor de Dios y restaura las fuerzas para poder alcanzar la plena libertad de los hijos de Dios [7].

Por su parte, para que el confesor pueda cumplir bien con su ministerio, aprende a conocer las enfermedades de las almas y a aportarles los remedios adecuados [10a], como el Buen Pastor, que conduce a fuentes tranquilas ([10c; 16].

El sacramento de la remisión de los pecados celebra el misterio de la justificación por la cual Cristo se entregó a favor de toda la humanidad (Mt 26, 28), y el Espíritu Santo fue enviado a los Apóstoles para que recibieran la potestad de perdonar los pecados (Jn 20, 19-23) [1c].

#### **4. Criterios salesianos en el ministerio de la Reconciliación y la Dirección espiritual**

##### **a. En Don Bosco**

- Don Bosco creció en su vida espiritual desde su familia en I Becchi y con la ayuda de confesores estables. Don Bosco es testigo de que un buen director espiritual es quien cuenta con su propia experiencia de ser dirigido en la vida espiritual.
- En el ambiente educativo integral que Don Bosco ofreció a sus jóvenes, les propició el crecimiento espiritual por medio de la dirección espiritual y a los sacramentos.
- La importancia que dio Don Bosco a su propio camino espiritual nos anima a la recuperación personal y comunitaria de las experiencias, los espacios y modalidades que nos permitan el crecimiento espiritual.

##### **b. En el salesiano y el proyecto educativo pastoral**

- El salesiano comprende la situación personal del joven destinatario desde el contexto de la situación cultural y social del entorno, para iniciar con él un camino de maduración integral hacia Cristo.
- El acompañamiento educativo salesiano tiene cuatro vertientes: el ambiente o clima educativo y pastoral de la presencia salesiana en la obra, la maduración vivida por cada persona en las experiencias asociativas, el acompañamiento espiritual personalizado y el monitoreo del desarrollo del PEP de la obra.
- Nuestra propuesta educativa pastoral se desarrolla en orden a favorecer la gracia de Dios en los fieles, sobre todo en los jóvenes, mediante nuestra disposición al acompañamiento espiritual que les ofrecemos, sobre todo en la Reconciliación y en la dirección espiritual.
- Los itinerarios de fe para los jóvenes se orientan a que ellos asuman en sus vidas la Gracia de Dios y puedan vivir la maduración espiritual propia de las fases iluminativa, purificadora, unitiva y oblativa.
- La formación de la conciencia y el progreso de la vida espiritual se fortalecen en la experiencia asociativa, con la práctica de lecturas espirituales apropiadas.
- La orientación vocacional ante la Voluntad de Dios es el horizonte del acompañamiento espiritual que se debe ofrecer en todas nuestras obras.
- La presencia amigable y familiar de los educadores, sobre todo en el patio, es fundamental para descubrir quiénes son nuestros jóvenes y responder a sus necesidades con el acompañamiento espiritual salesiano.
- La alegría es un don carismático y un criterio del acompañamiento salesiano. El salesiano alegre sabe orientar al muchacho a Jesús, al estilo de don Bosco.
- La familia es el primer espacio vital para el equipamiento básico de la personalidad y del proceso espiritual de una persona.
- El servicio de un seguimiento espiritual personalizado en nuestras obras nos exige la formación e implicación de laicos idóneos en el acompañamiento y dirección espiritual de nuestros jóvenes.

### **c. Dirección espiritual y Confesión**

- La formación y dirección espiritual tienen relación con el ministerio de la Reconciliación, sobre todo si éste se ofrece con un corazón misericordioso y solícito, propio de un Padre y un Amigo que acompaña y estimula pacientemente en la vida espiritual.
- En la confesión y dirección espiritual se anima al bautizado a alcanzar la perfección propuesta por Cristo en el evangelio, en el compromiso de procurar el bien a los demás.

### **d. La dirección espiritual**

- La dirección espiritual se practica con el respeto, la libertad ante la iniciativa y el ritmo del dirigido.
- La entrevista espiritual es para orientar gradualmente a la persona en un proceso de discernimiento y docilidad hacia la Voluntad de Dios y para la consolidación en la vida de Gracia en sus vidas.
- Al recibir a cualquier persona, el Director espiritual la valora tal como es, con el fin de ayudarla a crecer en todas las posibilidades, recursos y valores que trae consigo como hijo de Dios.
- La dirección espiritual llevada entre adultos se establece en una interrelación del ejercicio de la libertad y de la fe para poner en común la iluminación del Espíritu Santo.
- La dirección espiritual salesiana aviva la espiritualidad de lo cotidiano, en la alegría por la confianza filial en Dios y la vida de gracia, un vivo sentido de Iglesia y del compromiso personal, familiar y social.
- Los pasos de ascenso en el camino espiritual en el penitente o el dirigido espiritual se descubren en el aumento del Amor a Dios y al prójimo.

### **e. La formación espiritual del Salesiano**

- El aprendizaje de la formación espiritual de un salesiano comienza desde la experiencia personal vivida en los años de su formación inicial y se afianza durante la formación permanente con el conocimiento de los grandes maestros de espiritualidad salesiana.
- Una positiva y planificada experiencia apostólica debiera habilitar a los salesianos desde su formación para el acompañamiento espiritual y la confesión de nuestros destinatarios.
- La actitud y el testimonio penitencial del educador salesiano entregado a Dios, motiva a los destinatarios a la práctica de la confesión y de la dirección espiritual.
- Cuando el director espiritual vive en la presencia e intimidad con Dios, disfruta las inspiraciones del Espíritu Santo en su vida y se hace testigo y maestro de la vida espiritual para sus acompañados.
- Un hombre espiritual es una persona en relación, con Dios y con los demás, que siempre busca la interioridad del otro para profundizar con él, hasta llevarlo a convertirse en otra persona espiritual.
- El celo pastoral y sacerdotal da el sentido y la misión de nuestra vida salesiana.

## **5. Conclusión**

Para un ministerio adecuado, es indispensable:

- La atención amable por parte del Ministro, con las actitudes del Buen Pastor.
- El anuncio de la Palabra de Dios.
- El arrepentimiento y deseo de purificación en el penitente.
- La actitud de conversión, como esfuerzo y compromiso constante del penitente.
- La absolución como entrega del perdón, como gracia de Dios que sana profundamente.
- El acompañamiento integral para ahondar en la paz del corazón, como don de Dios y fruto del sacramento.